



Ernesto Fajardo-Pascagaza

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

ernestofajardo@usta.edu.co

ORCID: 0000-0003-1168-9512

Lo interdisciplinar y la virtud epistémica de la humildad intelectual

The interdisciplinary and the epistemic virtue of intellectual humility

Palabras clave: encuentro, disciplina, intelectuales, epistemología.

Resumen

Se aporta al encuentro dialógico entre lo interdisciplinar y la virtud epistémica de la humildad intelectual, entendida como apertura mental en la búsqueda de la verdad y sus implicaciones en las disciplinas científicas. Por lo tanto, es relevante el actuar de quien se mueve en los escenarios de la pluralidad de las disciplinas a partir del cultivo de cualidades propias de la personalidad científica de la humildad intelectual, sin desconocer el rigor de las ciencias. Se concluye con la necesidad de aprender a saber escuchar a los otros y sus aportes disciplinares, apartándose de la arrogancia de quienes se consideran dueños de conocimientos disciplinares y ostentan falsas modestias intelectuales. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Keywords: meeting, discipline, intellectuals, epistemology.

Abstract

It contributes to the dialogical encounter between the interdisciplinary and the epistemic virtue of intellectual humility, understood as mental openness in the search for truth and its implications in scientific disciplines. Therefore, the actions of those

who move in the scenarios of the plurality of disciplines based on the cultivation of qualities typical of the scientific personality of intellectual humility without ignoring the rigor of the sciences are relevant. It concludes with the need to learn how to listen to others and their disciplinary contributions, moving away from the arrogance of those who consider themselves owners of disciplinary knowledge and display false intellectual modesty.

Introducción

El diálogo interdisciplinar, a partir de la virtud epistémica de la humildad intelectual, es un encuentro de apertura que se establece con los nuevos modelos y formas de pensar, así como la comprensión de sus lógicas internas de la pluralidad disciplinar para lograr aportes significativos a la resolución de los problemas de la sociedad. Por lo tanto, para seguir construyendo el conocimiento, se necesita el trabajo colaborativo, aunado a las sinergias de equipos consolidados con base en las disciplinas propias de los saberes y el rigor que les es propio, pero dejando que intervengan las demás disciplinas con sus saberes y métodos propios, de tal manera que enriquezcan el escenario de lo interdisciplinar en aras de la construcción de una sociedad cada vez mejor y con estándares de calidad.

Los diversos horizontes establecidos entre el conocimiento científico filosófico (Fajardo, 2018) y teológico, se enriquecen a partir del diálogo posible y necesario de carácter interdisciplinario al intercambiar sus competencias y brindar resultados de excelente calidad al hombre actual. Aun cuando la ciencia ha avanzado significativamente en el espectro de las posibilidades de la especialización del conocimiento, se necesitan lineamientos claros desde la filosofía y su dimensión de la racionalidad humana en su contacto con la realidad. En este sentido, con el presente artículo se busca realizar un acercamiento al diálogo interdisciplinario que se debe establecer entre el conocimiento científico y el hombre como sujeto actuante de la virtud epistémica de la humildad intelectual, con la finalidad de que se posibilite el encuentro dialógico entre la filosofía y la ciencia a partir de las virtudes epistémicas, teniendo como referente específico la virtud de la humildad intelectual. Igualmente, se busca un punto de encuentro entre la ciencia y la filosofía en la búsqueda de la verdad y la aplicación práctica del rigor científico.

Desarrollo

La interdisciplinariedad responde a los procesos de desarrollo propios de las ciencias de los siglos XX y XXI. En cuanto a disciplinas se refiere, la ciencia ha logrado consolidarse a partir de las investigaciones médica, espacial, industrial, química, relacionada con el sector agrícola y medioambiental. Igualmente, ha incursionado en escenarios de la telecomunicación, la industria, el sistema geopolítico, el armamentismo, las tecnologías de la información y la comunicación, llevando a la articulación interdisciplinaria entre la ciencia y la tecnología.

De esta manera, la interdisciplinariedad se comprende como las interrelaciones generadas al interior de una disciplina y sus propias lógicas de conocimiento especializado, en apertura para vincular con otras disciplinas, esto leído en forma general; sin embargo, el sentido específico comprende las interacciones que se establecen entre dos o más disciplinas y sus constructos epistémicos, sus propuestas y procesos metodológicos, partiendo de la unidad en cuanto a las interacciones entre las disciplinas científicas y sus miradas conexas.

En este orden, se establece la complementariedad entre las diferentes perspectivas científicas frente a la complejidad de los problemas y la injerencia de las disciplinas para favorecer la interdisciplinariedad, de tal manera que propendan por encuentros de interrelación cercana evitando la dispersión y el fraccionamiento a la hora de la solución de los problemas en los contextos propios de la actividad científica profesional y social.

Por lo tanto, se establece el proceso progresivo e integrativo de las disciplinas, el cual se evidencia a partir de la intervención de diferentes métodos y saberes, así como de las diversas maneras y métodos de las personas para trabajar de acuerdo con las metas planteadas y siguiendo los objetivos según las propuestas interdisciplinarias. En este sentido, es fundamental establecer el diálogo interdisciplinario a partir de la virtud epistémica de la humildad intelectual (Sellés, 2017), para permitir que quienes se involucran en este escenario, reconozcan hasta dónde pueden llegar con sus aportes y los de los demás en un trabajo conjunto y en equipo, uniendo varias disciplinas y dando lugar al trabajo colaborativo, al respeto profundo según los acuerdos establecidos, dados los perfiles de especialización del campo disciplinar para seguir construyendo conocimiento.

El diálogo interdisciplinario, desde la humildad intelectual, permite la apertura hacia nuevas formas de pensar de las disciplinas con sus diversas lógicas internas (Lenoir, 2013), y de proceder como una propuesta filosófica frente al trabajo en la

comprensión y el conocimiento complejo de la realidad y el aporte a la solución de los problemas (Ortiz, 2012).

Desde la interdisciplinariedad se establece la complementación conceptual, analítica y el intercambio de experiencias, producto de los procesos de aprendizaje y las prácticas científicas entre quienes conforman la comunidad científica con relación a los conocimientos disciplinares y sus especializaciones profesionales, su correspondiente praxis en el mundo real, el fortalecimiento de sus disciplinas y la correlación con las demás disciplinas de manera integral para aplicar teorías en la resolución de problemas. La virtud de la humildad se considera una disposición (Whitcomb, 2017), que tiene la razón para aceptar la capacidad de recibir y de admirarse por el don que se ha recibido, pero especialmente por el ser de cada ser humano que se constituye cualitativamente en la búsqueda de la verdad.

Desde el escenario de la ciencia se cuestiona la naturaleza y se buscan respuestas a los problemas; sin embargo, la virtud de la humildad intelectual mantiene al espíritu para que esté atento y gozoso frente a las respuestas, ajustándose a la verdad sin tergiversar ni encajar arbitrariamente la respuesta, conforme a la realidad real, que es el presupuesto de la ciencia auténtica que va más allá de las apreciaciones del conocimiento a partir de los sentidos y la experimentación en el laboratorio con especies, o la experiencia sensible o la que se valora a partir de la razón y la lógica, quedándose en la especulación teórica y abstracta, sin conectarse con la realidad.

La virtud epistémica de la humildad intelectual corresponde a la apertura mental, a la realidad frente a lo novedoso, reconociendo que no se tiene el conocimiento y se necesita saber más, respetando la verdad y posibilitando la recolección y apreciación de nuevas evidencias. Esta apertura intelectual implica amar la bondad de la verdad para vivirla, buscando que transforme profunda e íntimamente al ser humano, porque amar la verdad implica ser feliz con lo que se hace, y la labor del científico ha de estar ponderada por este principio axiológico de apertura intelectual, implicando la comprensión de la falibilidad de los resultados brindados por la ciencia, los cuales son sometidos a la discusión y la crítica según el eco de los conocimientos disciplinares.

Cuando el científico cree que ha logrado la conquista de la verdad a partir de su labor experimental y de laboratorio, se da cuenta que sigue el misterio frente al mismo conocimiento abordado, y que la historia en la búsqueda continua de la verdad, porque los caminos de la ciencia se siguen abriendo de manera exponencial. Quien hace ciencia desde una disciplina del conocimiento está abierto y dispuesto a corregir los postulados que ha presentado de acuerdo con las objeciones que sobre él se plantean, dejando de lado los dogmatismos frente a los prejuicios del conocimiento especializado el cual desprecia otras manifestaciones del conocimiento con suficiente validez disciplinar,

y eso se hace desde el diálogo que promueve la virtud de la humildad intelectual, abriendo las puertas al progreso y el conocimiento científico disciplinar al mismo tiempo que reconoce que el conocimiento humano se conquista, y que se construye en la cotidianidad de los cuestionamientos sobre el sentido de la realidad y la existencia humana, de tal manera que conociendo el mundo, se conoce a sí mismo para ser cada día mejor ser humano.

La humildad intelectual es el fundamento de la sapiencia humana que hace eco a la máxima de Sócrates: “solo sé que nada sé”, afirmando la ignorancia frente a el conocimiento que falta por aprender, apartando el espíritu pretencioso del dominio del conocimiento y exigiendo el diálogo para analizar con prudencia los postulados de las diferentes disciplinas desde la perspectiva teleológica de encontrar y dar a luz la verdad desde el diálogo sin prejuicios.

La humildad intelectual contextualiza al hombre en la valoración de lo disciplinario como enriquecimiento del conocimiento sin caer en la desidia de los retos intelectuales según la verdad o en la soberbia intelectual expresados en la autosuficiencia del intelectual que menosprecia y niega saberes desde otros horizontes del conocimiento. Igualmente, la humildad intelectual permite reconocer los propios límites frente al conocimiento y complejidad disciplinar, las dificultades frente a la adquisición y dominio de ciertos conocimientos para alcanzar la totalidad de los saberes, lo cual lleva a acudir a los demás para enriquecer la construcción del conocimiento a partir del trabajo colaborativo y colectivo (Fajardo, 2019), dadas las especialidades científicas disciplinares que cada día limitan más y restringen las áreas del conocimiento.

La humildad intelectual es una virtud (Krumrei y Rouse, 2016) que le aporta al profesional que tiene como tarea la construcción de la esencia de la persona, al mismo tiempo que se reconoce como sujeto activo frente al diálogo intersubjetivo con los demás, evitando todo tipo de actitud de falsa modestia, engreimiento, presunciones, pusilanimidad, arrogancia, egolatría intelectual, orgullos falsos posicionándolo en nichos de los saberes propios.

La humildad intelectual permite establecer diálogos interdisciplinarios rectificadores para juzgar las acciones y decisiones equivocadas, limpiando la ceguera intelectual, brindando claridad y transparencia en la conquista de la verdad, a partir del reconocimiento del error y la posibilidad de constituir conocimiento más allá de los límites.

Lo que caracteriza al sabio es la conciencia de su ignorancia, lo cual no se trata de negar el conocimiento o de no saber aceptar la propia imperfección; se trata de ser consciente de los propios errores y que se puede equivocar en cualquier momento, incluso de buena fe creyendo que está en la verdad. Los conocimientos con mucha

frecuencia son conjeturales y circunstanciales, más que objetivos. Según lo anterior, es de sabios cambiar de opinión y solo los necios no lo hacen. La verdad por sí misma es absoluta y objetiva, pero el conocimiento humano de ella es generalmente relativo, cambiante, conjetural y subjetivo, porque en lugar de plantearse de manera apodíctica y de manera pontifical, se puede plantear una opinión sincera de forma respetuosa cuando se sospecha que más que un conocimiento objetivo, puede ser conjetural, subjetivo y además es imposible evitar todo error; incluso, de suyo, podrían ser evitables (Snow, 2018).

El ser humano es un ser intrínsecamente falible y se equivoca de tal manera que no es posible considerar en su actuar tener cero errores. Ahora bien, es una obligación ética evitar los errores en la medida de lo posible; sin embargo, los conocimientos son perfectibles y es una consideración evitar los errores teniendo en cuenta cuán difícil es evitarlos y nadie lo consigue completamente. En este sentido, es válida y operante la virtud de la humildad intelectual (Whitcomb, 2017) para reconocer las potencialidades del conocimiento, pero también sus límites. Se aprende a pensar para decantar y desechar los propios errores y no caer en la soberbia intelectual, de tal manera que este aprendizaje es un evento alegre que permite descubrir los propios errores llegando a la causa de los mismos y así poder evitarlos.

Conclusión

La filosofía y la ciencia se necesitan, y es necesario establecer un diálogo interdisciplinario mediado desde la virtud epistémica de la humildad intelectual, la cual lleva a un enriquecimiento sapiencial frente a las construcciones disciplinares especializadas por parte de la filosofía, y la necesidad de la contextualización en la realidad actual, la cual hace la ciencia con relación a la filosofía. En este sentido, el diálogo interdisciplinar ilumina el camino en la búsqueda de la verdad desde diferentes perspectivas, para no caer en reduccionismos limitantes de los métodos de conocimiento.

La ciencia incursiona a partir de sus métodos disciplinarios en la indagación de la estructura de los entornos vitales y el orden natural que siempre está en continuo devenir, ya que está permeada por la racionalidad humana que brinda el conocimiento filosófico orientando el sentido de la existencia del hombre. Desde la ciencia, el hombre se enriquece como persona humana a partir del cultivo, el desarrollo y el perfeccionamiento de virtudes como la humildad intelectual, la cual se ocupa de la verdad fundamentada en el ser, más allá de los estereotipos

marcados por la arrogancia intelectual, los esquemas preestablecidos de autosuficiencia científica y la imposibilidad actitudinal de rectificar frente al error.

La virtud de la humildad intelectual abre la mente y salva de la barbarie social, permitiendo el progreso de las personas, el deseo y la voluntad de cambio y de transformación ligada a la actitud sabia, que implica saber discernir y mantenerse fiel a sus ideas, a la aceptación de acciones equivocadas y saber escuchar ideas distintas sobre la comprensión del mundo. Quien sabe escuchar se abre al mundo de las nuevas ideas y aprende de ellas, pero quien se siente seguro de su conocimiento y tiene la verdad, estará siempre en su burbuja de cristal, la cual es sinónimo de anquilosamiento intelectual porque se aprende más escuchando al otro en actitud de curiosidad y apertura frente a las nuevas ideas.

La virtud epistémica de la humildad intelectual invita a reconocer las ideas de los otros abrazando las posibilidades de cambio, valorando los postulados diferentes sin asumir actitudes de ataque, sino propiciando escenarios de diálogo interdisciplinar para superar los prejuicios de punto ciego, lo cual implica cambiar los sesgos cognitivos de acuerdo con los contextos circunstanciales y las miradas inclusivas. Desde la humildad intelectual se reconoce que no todo se sabe y que el otro puede tener un conocimiento disciplinar mucho más amplio impidiendo sentirse superior a los otros, de tal manera que posibilita escuchar al otro según sus argumentos, dando lugar al diálogo interdisciplinario en donde confluyen diversos argumentos a la hora de presentar y defender las ideas.

En este sentido, la humildad intelectual se presenta como una cualidad que permite el reconocimiento de los límites y las debilidades, porque no puede llegar al conocimiento absoluto, al mismo tiempo que se reconoce la ignorancia frente a lo que no sabe, como principio de transparencia y honestidad intelectual del hombre que busca la verdad. Las personas que buscan presumir de su potencial inteligencia demuestran que tienen dificultad a la hora de adquirir otros conocimientos y, por consiguiente, admitir que no se pueden equivocar.

La humildad intelectual es una virtud relacionada con la mente abierta que reconoce la integralidad en el contexto de lo intelectual oponiéndose a las actitudes donde predomina el orgullo y las expresiones de arrogancia de acuerdo con el pedestal del conocimiento en el que se ha posicionado o lo han posicionado intelectualmente. De alguna manera, se puede considerar que la virtud de la humildad indica que la persona es sabia y que ha comprendido que tiene límites frente a la adquisición del conocimiento y que está abierta a nuevos modelos y paradigmas expresados en el deseo de nuevos aprendizajes interdisciplinares. ^{sc}

Referencias

- Fajardo-Pascagaza, E. (2018). Filosofía y ciencia: fuente y generación de método y conocimiento verdadero. *Amauta*, 16(31), 9-32. <https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/view/2026>
- Fajardo-Pascagaza, E., y Gil-Bohórquez, B. (2019). El aprendizaje basado en proyectos y su relación con el desarrollo de competencias asociadas al trabajo colaborativo. *Amauta*, 17(33), 103-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7227790>
- Krumrei-Mancuso, E. J., y Rouse, S. V. (2016) The Development and Validation of the Comprehensive Intellectual Humility Scale. *Journal of Personality Assessment*, 98, 209-221. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26542408/>
- Lenoir, Y. (2013). Interdisciplinariedad en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización. *Interdisciplina* 1(1). 51-86. <https://conexiones.dgire.unam.mx/wp-content/uploads/2022/05/Interdisciplinariedad-educacion-sintesis-especificidades.pdf>
- Ortiz-Torres, E. A. (2012). La interdisciplinariedad en las investigaciones educativas. *Revista Didasc@lia*, 3(1). 1-12. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4228305.pdf>
- Sellés-Dauder, J. (2017). The Active Intellect in Several Franciscan's Masters on XVIIth Century. *Cauriensia. Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas et Fides*, 12. 661-684.
- Snow, S. (2018), *A New way to Become More Open-Minded*. Harvard Business Review. <https://hbr.org/2018/11/a-new-way-to-become-more-open-minded>
- Whitcomb, D., Battaly, H., Baehr, J., y Howard-Snyder, D. (2017). Intellectual Humility: Owing Our Limitations. *Philosophy and Phenomenological Research*; 94(3), 509-539. <https://philarchive.org/rec/WHIIHO-3>